

TESTIMONIO. UNA HUELLA INDELEBLE

La represión sufrida por los trabajadores de la salud y en particular por los médicos, ejercida por la dictadura en Chile a partir de septiembre de 1973, constituye una experiencia importante de documentar, contextualizar y también de dar testimonio, incluyendo la experiencia personal.

La protección de los grupos más vulnerables, madres e hijos en el lenguaje de esos años; la ampliación de la cobertura en la atención de salud de las poblaciones residentes en sectores periurbanos y rurales y de programas específicos como el de alimentación complementaria, más conocido como “El medio litro de leche”; la democratización en salud, constituían los pilares del Programa de Salud del Gobierno de la Unidad Popular. Gobierno encabezado por Salvador Allende, médico y legislador a quien se le debe en gran parte la avanzada legislación que hizo de Chile un país de vanguardia a nivel mundial en salud. Esto explica, en parte, por qué la represión en términos de muertes, desapariciones, tortura y exilio fue tan fuerte hacia los trabajadores de salud. Son inolvidables las reuniones con el Presidente, en las cuales junto con dar directrices, nos instruía sobre los principales riesgos presentes o al acecho, la importancia de la seguridad social y sobre todo su mirada de futuro para lograr igualdad y equidad en las condiciones de salud para todos los chilenos.

Fuimos muchos y muchas los que sufrimos el rigor de la prisión y la tortura, experiencias imborrables y que hoy podemos narrar. No olvidamos que hay otros que no pueden hacerlo. En mi caso, la permanencia por casi dos meses en el campo de tortura de Tejas Verdes, donde nos escondían durante las visitas de representantes de diferentes organizaciones de derechos humanos, o el torturador que me pidió asesoría para bajar de peso, ya que tenía consigo mi CV. Luego la “Cárcel de los médicos”, en una casa que ya no existe en la calle Agustinas, de propiedad del Servicio Nacional de Salud, durmiendo en catres y comiendo raciones proporcionadas por la Posta Central y con la fiscalía de la Fuerza Aérea instalada ahí mismo; fiscalía que nunca pudo probar nada y fue diluyendo los juicios hasta cerrarlos. Inolvidables los roles ejercidos por el Colegio Médico y las autoridades de salud de esa época. Para muestra un botón: “Váyase al extranjero para que vean que no lo matamos”, fueron las palabras de Darwin Arriagada, director

GIORGIO SOLIMANO

Escuela de Salud Pública,
Facultad de Medicina,
Universidad de Chile.
gsolimano@med.uchile.cl

del SNS, previo a mi viaje a Estados Unidos para incorporarme al cuerpo académico del MIT en Boston. Sin duda ahí no se agota el tema, más bien es una invitación a abrirlo, porque nuestros testimonios son saludables y de gran valor, entre ellos el relato “Asesoría” de Ariel Dorfman, parte de su libro *Cría Ojos* publicado en México por la Editorial Nueva Imagen el año 1979, resultado de reflexivas caminatas en un parque de Nueva York.

El valioso y significativo papel jugado por la solidaridad internacional en salud no puede dejar de mencionarse, entre otras razones porque no ha tenido de nuestra parte el reconocimiento que merece. Fueron decenas de organizaciones de derechos humanos y cientos de voluntarios en las más diversas partes del mundo, los que nos apoyaron con campañas de denuncia en las calles y los campus universitarios, que acogieron a los exiliados en sus hogares o identificando oportunidades de trabajo, así como viajando a Chile para abogar por los derechos de compañeros prisioneros de la dictadura. Una tarea titánica llena de solidaridad y desprendimiento, que tengo la certeza que a muchos nos permitió mirar el futuro con esperanza y optimismo, el mismo que ha informado nuestro quehacer desde que regresamos a nuestro país.